



Una mirada más cercana a Santa Alfonso: la primera santa cristiana de la India

📅 27 de julio de 2022 👤 Equipo ICM 🏠 Fe / Espiritualidad

Por Sor Teresa Joseph, FMA –



El día de la fiesta de Santa Alfonso Muttathupandathu el 28 de julio es un momento apropiado para observar más de cerca a esta santa. Nacida el 19 de agosto de José y María, la llamaban cariñosamente Annakutty. Ya en su primera infancia experimentó un profundo dolor. Apenas tres meses después de su nacimiento, su querida mamá falleció. Su tía materna, Annamma Muricken, cuidó a la pequeña Annakutty desde la cuarta clase en adelante. Su tía sabía conjugar bien el cariño y la firmeza. En 1923, Anna se quemó gravemente los pies cuando cayó en un pozo de paja ardiendo. Ese accidente la dejó discapacitada permanentemente. Como guardiana cariñosa, Annamma estaba preparando a Annakutty para ser una ama de casa capaz y digna para un buen novio.

Entendiendo el Sueño de Dios

Dios tuvo un sueño especial para Annakutty. Un buen día tuvo una visión de Santa Teresa de Liseux y se sembró en su corazón la semilla de la vocación religiosa. Ninguna propuesta de matrimonio la atrajo jamás. Finalmente, al ver la fuerte resistencia de Annakutty a cada propuesta de matrimonio, su tía le permitió unirse al convento Clarist en Bharananganam, Kerala en 1927 en la fiesta de Pentecostés. Tomó el nombre de Alphonso el 2 de agosto de 1928 cuando se convirtió en postulante. Hizo sus estudios superiores en St. Theresa's School, Chenganacherry. Después de completar sus estudios, enseñó durante un año en Vakakkad. El 12 de agosto de 1935, Alphonso entra en el Noviciado. El Señor tenía planes especiales para ella y durante el tiempo de su noviciado tuvo un fuerte ataque de hemorragia. Fue curada milagrosamente por el P. Kuriakose Elias en el noveno día de la novena rezada por ella y la comunidad. Alfonso hizo su profesión solemne de votos religiosos el 12 de agosto de 1936.

Sabor a enfermedad y dolor

Alphonso tuvo la enfermedad y el dolor como compañeros de vida. El lecho de espinas y el dolor agudo nunca la desanimaron, sino que la ayudaron a regocijarse en el Señor y a alabarlo. Se dio cuenta de que el sufrimiento es bueno y valioso para su propio crecimiento en santidad y del mundo. Se convirtió en una pequeña embajadora entre sus compañeras y novicias y las animó a abrazar con alegría el sufrimiento. Es notable saber que Alphonso estaba familiarizada con el grano de trigo que tiene que caer y pudrirse para dar nuevos brotes y cómo tiene que ser molido para convertirse en hostias que tienen que ser transformadas en el Cuerpo de Jesús. A menudo solía recordar a los que la rodeaban cómo se deben triturar las uvas para hacer que el vino se convierta en la sangre del Señor.

La Oración de Santa Alfonso es muy profunda.

Oh Señor Jesús, escóndeme en la llaga de tu sagrado corazón
Libérame de mi deseo de ser amado y estimado
Guárdame de mis malos intentos de ganar fama y honor
Hazme humilde hasta convertirme en una pequeña chispa en la llama del amor en tu Sagrado Corazón
Concédeme la gracia de olvidarme a mí mismo y a todas las cosas mundanas
Jesús, dulce más allá de las palabras, convierte para mí todos los consuelos mundanos en amarguras
Oh Jesús mío, Sol de Justicia, ilumina mi intelecto y mi mente con tus sagrados rayos
Purifica mi corazón, consúmeme con ardiente amor por ti, y hazme uno contigo.
Amén.

Muerte a una edad temprana con favores siempre abundantes

Alphonsa murió el 28 de julio de 1946 a la edad de 35 años en Bharananganam. El funeral fue sencillo y asistieron pocas personas. Pronto algo grandioso comenzó a suceder. Por intercesión de Alphonsa, fueron los niños quienes la amaban para recibir favores y rápidamente su tumba en Bharananganam se convirtió en un gran centro de peregrinaje que atraía a peregrinos de lejos y de cerca.

El 2 de diciembre de 1953, SE el Cardenal Tisserant inauguró el proceso diocesano para su beatificación. El 9 de noviembre de 1984, el Papa San Juan Pablo II declaró oficialmente que Alfonso había practicado heroicamente las virtudes cristianas. Fue beatificada el 8 de febrero de 1986 por el Papa San Juan Pablo II y declarada Santa el 12 de octubre de 2008 por el Papa Benedicto XVI. El milagro atribuido a su intercesión y aprobado por el Vaticano para la canonización fue la curación del pie zambo de un infante en 1999. Es la primera santa canonizada de la Iglesia católica siro-malabar y es la patrona contra las enfermedades.

Sentido y Olor del Sufrimiento de Alphonsa

“Lo único que deseo en esta vida es soportar el sufrimiento por el amor de Dios y regocijarme en él. Estoy plenamente convencida de que los placeres mundanos no son para mí”, dijo Alfonsa.

Una ojeada a las cartas de San Pablo, el gran Apóstol y ardiente Misionero, nos llevará al sentido y olor del verdadero sufrimiento. En Rm 5, 3-5, san Pablo expresa muy eficazmente cómo el sufrimiento puede ayudar a sacar lo mejor de la persona: perseverancia, carácter y esperanza porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que fue dado a nosotros

Porque cuando aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por nosotros manifestando el amor incondicional de Dios por nosotros. Gracias a su intenso amor por Jesús, Alfonsa conoció el valor del sufrimiento. Su constante contemplación del sufrimiento de Cristo y su amor por el Señor crucificado le enseñaron poco a poco a experimentar el amor personal del Señor por ella ya abrazar el sufrimiento.

Lo que escribió a su director espiritual da testimonio de ello: “Querido Padre, como mi buen Señor Jesús me ama tanto, deseo sinceramente quedarme en este lecho de enfermo y sufrir no sólo esto, sino todo lo demás, hasta el final del mundo. Siento ahora que Dios ha querido que mi vida sea una oblación, un sacrificio de sufrimiento” (20 de noviembre de 1944).

Durante su Peregrinación Apostólica a la India, en su discurso en el Estadio Nehru, Kottayamon, el 8 de febrero de 1986, el Papa San Juan Pablo II habló de cómo desde temprana edad, Alphonsa experimentó un gran sufrimiento. “Con el correr de los años, el Padre celestial le dio a ella una

participación cada vez más plena en la Pasión de su amado Hijo. Recordamos cómo experimentó no sólo el dolor físico de gran intensidad, sino también el sufrimiento espiritual de ser incomprendida y mal juzgada por los demás. Pero ella aceptaba constantemente todos sus sufrimientos con serenidad y confianza en Dios, estando firmemente convencida de que purificarían sus motivos, la ayudarían a vencer todo egoísmo y la unirían más estrechamente con su amado divino Esposo”.

Madurando en el sufrimiento, un santo en ciernes

“Había aspirado celosamente a convertirme en santo. Sentí ese deseo ardiente después de leer la autobiografía de Santa Teresa de Lisieux”, afirma Alphonsa. La muerte de su querida madre, el deterioro paulatino de su propia salud y todo lo que la vida le ofrecía, la ayudaron a aprender a enfrentar el sufrimiento con dignidad y valentía.

El papa emérito Benedicto XVI lo ha expresado con elocuencia en la homilía de su canonización. Recordó la vida de Santa Alfonso como una vida de extremo sufrimiento físico y espiritual. “Esta mujer excepcional... estaba convencida de que su cruz era el medio mismo para llegar al banquete celestial preparado para ella por el Padre. Al aceptar la invitación a la fiesta de bodas y al adornarse con el manto de la gracia de Dios a través de la oración y la penitencia, conformó su vida a la de Cristo y ahora se deleita con los 'alimentos ricos y los vinos selectos' del reino celestial. ... (Sus) virtudes heroicas de paciencia, fortaleza y perseverancia en medio del profundo sufrimiento nos recuerdan que Dios siempre da la fuerza que necesitamos para superar cada prueba”, afirmó el Papa antes de que terminara la ceremonia.

Viaje de Santa Alfonso con nosotros

Los santos tienen formas asombrosas de llegar a los que están en la tierra. Mientras estaban vivos, habían sido una parte tan importante de este mundo que ahora, desde el cielo, sus ojos se vuelven hacia nosotros. Después de la ceremonia en la Plaza de San Pedro, Roma, el Papa emérito Benedicto XVI tuvo un mensaje en inglés para los 5.000 indios en la multitud de decenas de miles: “Mientras los fieles cristianos de la India dan gracias a Dios por la presentación de su primera hija nativa para veneración pública, deseo asegurarles mis oraciones en este momento difícil”. Agregó: “Insto a los perpetradores de la violencia a que renuncien a estos actos y se unan a sus hermanos y hermanas para trabajar juntos en la construcción de una civilización del amor”.

Hoy, en la fiesta de Santa Alfonso, invocamos las bendiciones más selectas de Dios sobre todos nosotros, especialmente sobre los enfermos, ya que a ella se le atribuyen numerosas curaciones milagrosas. Que Santa Alfonso viaje con nosotros mientras nos comprometemos conscientemente y trabajamos juntos para construir una civilización de amor.